

## El círculo del Patrimonio de Hwangchon: un círculo virtuoso entre el patrimonio y la vida cotidiana

### Resumen ejecutivo

Gyeongju es una ciudad del Patrimonio Mundial cuya identidad se ha forjado a lo largo del tiempo gracias al legado del antiguo reino de Silla. Sin embargo, Hwangchon, un barrio histórico adyacente a las áreas históricas de Gyeongju, declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, había sufrido un deterioro prolongado debido al envejecimiento de las viviendas, la pérdida de población, la debilidad del comercio local, la escasa accesibilidad peatonal y unas estrictas normas de conservación que limitaban la renovación. Aunque el patrimonio seguía protegido, la calidad de la vida cotidiana en el centro histórico continuaba deteriorándose.

En respuesta a ello, la ciudad de Gyeongju puso en marcha el **Proyecto de Regeneración Urbana de la Aldea de Hwangchon (2021-2024)** para restaurar la habitabilidad, tratando el centro histórico no solo como un enclave preservado, sino como un barrio urbano vivo. En lugar de mejoras aisladas, la ciudad introdujo el «Círculo del Patrimonio de Hwangchon», un modelo de regeneración integrado que vincula la vivienda, la movilidad, el espacio público, la economía, la gobernanza y la vida comunitaria en un único sistema que se refuerza mutuamente.

El proyecto recalificó el hábitat mediante la renovación de viviendas, la mejora de las infraestructuras de vida y la creación de nuevas instalaciones comunitarias. Transformó la movilidad rediseñando los callejones estrechos en calles más seguras y orientadas a los peatones mediante los principios del CPTED y el paisajismo. Regeneró el entorno urbano convirtiendo los espacios infrutilizados en lugares activos de encuentro, cultura e intercambio vecinal, lo que mejoró significativamente la seguridad, la accesibilidad y el atractivo residencial.

Al mismo tiempo, el proyecto movilizó el patrimonio como un recurso económico activo. A través del modelo Village Hotel (Alley Hotel), las viviendas vacías y los edificios infrutilizados se reutilizaron de forma adaptativa como alojamientos, cafeterías y negocios de barrio. Esto creó una economía local orientada a la estancia, en la que los ingresos del turismo beneficiaban directamente a los residentes y apoyaban a las calles comerciales circundantes.

Un punto fuerte determinante del proyecto fue la gobernanza participativa. Los residentes no se posicionaron como beneficiarios pasivos, sino como actores principales a través de los consejos de vecinos y la Cooperativa Happy Hwangchon. Participaron en la planificación, la gestión y el funcionamiento, mientras que los ingresos generados localmente se reinvertieron en instalaciones comunitarias y programas para residentes, creando un círculo virtuoso duradero.

El proyecto también muestra resultados claros y verificables. Las condiciones de vivienda mejoraron, aumentó la satisfacción con la transitabilidad, se revitalizaron los negocios locales, se amplió la participación comunitaria y el 98,7 % de los residentes expresó su voluntad de seguir viviendo en la zona. Hwangchon ha pasado de ser un barrio histórico en declive a convertirse en un barrio patrimonial vivo y vibrante.

Como modelo integrado, centrado en las personas y transferible, Hwangchon muestra cómo las ciudades patrimoniales pueden regenerar los centros históricos, crear dinámicas urbanas duraderas y situar a los habitantes en el centro de la transformación urbana.